

RELATOS DEL CONFINAMIENTO

Alguien dijo que para ser feliz no hay que tener memoria, y eso es lo que he intentado desde el primer momento de esta surrealista situación. Me he negado a recordar cuándo empezó todo, incluso borraré la fecha en que todo esto termine, no quiero recordar ni números ni cifras, especialmente esas que cada día nos recuerdan en las noticias. En cualquier caso no tendré ninguna dificultad...soy de la generación en la que había que elegir entre Ciencias y Letras, y como podéis intuir yo elegí la segunda opción.

Atrás quedarán pronto esos meses tachados del calendario con un hueco especial para el mes de Abril, incluso lo he recortado a tijera, el mes de la lluvia y el primaveral por excelencia no es de recibo que forme parte de este 2020, rectifico, lo mantendremos exclusivamente para respetar la memoria de aquellos que nos dejaron para siempre...únicamente para eso, y nada más.

He seguido más de cerca a los míos, tan de cerca que ya las video conferencias con cabellos sin teñir estaban a la orden del día, ni que hablar de esos maravillosos pijamas a flores que hemos rescatado de nuestro “fondo de armario”, y esas copas de vino con las que hemos brindado por todo y por todos.

A mí el confinamiento me lo ha salvado la cocina. Como buena hija de hosteleros que soy he pasado muchísimas horas no ya sólo cocinando sino probando, preguntando, y lo más curioso...compartiendo recetas con amigas que nunca se habían introducido en el mundo gastronómico, y no sé si el aburrimiento o el deseo de comer medianamente bien les ha empujado a llamarme a horas intempestivas para preguntarme por ejemplo cómo se hacía una bechamel. ¿Una bechamel...preguntaba yo incrédula...? Pero si esa receta es de Primero de Primaria de Cocina...! Risas aseguradas...

Uno de mis mayores éxitos fue una cena india, con sari del país de origen incluido. Esa noche deleité a mi familia con *curries*, *papadums* y *chutneys* envueltos en un sinfín de especias que parecían recién importados del país de las sedas y los colores. De repente introducirnos en otro mundo que no fuese el nuestro levantaba nuestros ánimos y bueno...ya sabemos que conquistando estómagos se conquistan almas.

Hemos construido un, más si cabe, pequeño mundo dentro de ese que ya teníamos en nuestra propia casa, entre nuestras cuatro paredes de siempre. Y una vez terminen estos meses, estos días, y estas interminables horas y queden ya tan sólo unos pocos segundos para retomar, no la vida que teníamos, sino otra...volveremos a abrazarnos y a darnos cuenta de que si la vida eran dos días, quizás haya ahora tanto que aprovechar que ya sólo nos quede uno.

MARÍA LÓPEZ LAPEÑA